

No es fácil amar a los hijos

Autor: Georges Snyders

Colección: Hombre y Sociedad Serie: Renovación Pedagógica

336 págs. 840 ptas. BARCELONA

Uno de los raros, de los pocos tabús que subsisten en nuestra sociedad, que presume de ser muy liberada, es que los padres amen a sus hijos.

Se puede declarar tranquilamente que no se ama al cónyuge, que se vive total o parcialmente separado de él, y con otro, pero no se puede decir que no se ama a los propios hijos: ¡Qué escándalo! El término «desnaturalizados» se aplica esencialmente a los padres - y aún más a las madres que no dan testimonio a los ojos de su prole de un afecto afable y constante.

Si nos cansamos de nuestra mujer, podemos tomar -o intentarlo- a la del vecino, pero si nos hartamos de nuestro hijo, podemos, en el peor de los casos, abandonarlo (Pulgarcito), pero nunca podremos tomar otro.

Dentro de este desmenuzamiento del fenómeno del amor paterno-filial aparece como eje básico el principio de autoridad-permisividad. Ya no sirve la imagen del padre incontestable, pero seguimos controlando sibilinamente las decisiones y acciones de él, dado que, por otra parte, concederle todo lo que pide sería abdicar, y la imagen del padre quedaría empañada.

Nos negamos a aceptar que crece y madura, porque ello implica perder el dirigismo sobre su conducta; entonces él protesta contra la dependencia, y a su vez aparece la idea de haber detenido su camino hacia la madurez.

Podemos tener amigos que no compartan nuestras opiniones, a pesar de lo cual nuestra amistad persiste; pero que nuestros hijos rechacen nuestros valores...

Los bebés, los más pequeños, se da por, descontado que son deliciosos, y quien se atreve a decir lo contrario tiene una piedra en lugar de corazón. Pero no podemos dejar de preguntarnos qué es lo que más nos gusta de ellos: ¿no será su debilidad, porque garantiza nuestra preeminencia?, ¿su inexperiencia que nos confiere el poder de ordenarles la vida?, ¿la convicción de que alguien tiene necesidad de nosotros?

Es difícil encontrar trabajos serios sobre este problema. Aquí tenemos uno. El autor ha sabido analizarlo con rigor y cuestionando lo incuestionable.